

VIDA NACIONAL

VIAJE DEL PRESIDENTE A COLOMBIA Y ACUERDOS ESTRATEGICO-REPRESIVOS

El 28 de febrero, el presidente Luis Herrera Campíns viajó a Cúcuta, donde se entrevistó privadamente con su colega Julio César Turbay Ayala, después de asistir juntos al descubrimiento de una estatua ecuestre en bronce del Libertador Simón Bolívar.

En su discurso durante la ceremonia, el mandatario colombiano manifestó: "Tenemos que comprometernos en la defensa de la democracia, hoy amenazada. Ya hay varios países de la cuenca del Caribe y aún en el territorio continental de Centroamérica que han perdido su fisonomía democrática."

Luego añadió que es obligación de ambos países "fortalecer nuestra unión, llegar a un mayor número de acuerdos bilaterales, estudiar mejor nuestras estrategias militares, frente al peligro común que nos acecha de fuerzas extrañas". Y en un arranque lírico exclamó: "Es la hora en que debemos volver a ser un solo ejército, un solo pueblo, un solo espíritu, esto es, los hijos de un mismo padre, el genial Libertador de América".

Esta frase parece que fue tomada por algunos literalmente, pues días después, el ministro de la Defensa de Venezuela, general de división (Ejército) Bernardo Leal Puche tuvo que aclarar en Bogotá que no iba a realizarse la fusión de los ejércitos de los dos países. Pero se ve que sí han tratado de llegar a acuerdos de carácter militar, pues dicho ministro de nuestro país se entrevistó con su colega colombiano, el general Luis Carlos Camacho Leyva, no sólo en Cúcuta, sino que días después de su regreso, el 2 de marzo, volvió para encontrarse con su colega en la base naval del Atlántico, en Cartagena, y después en Bogotá. Antes de este su segundo viaje, el ministro Leal Puche se había reunido con los integrantes del Alto Mando Militar (inspector general, jefe del Estado Mayor conjunto y comandantes del Ejército, la Marina, la Aviación y las Fuerzas Armadas de Cooperación), para informarles acerca de su viaje a Colombia.

Durante su estancia en Bogotá, el ministro Leal Puche declaró que el Gobierno venezolano "ve con mucha sim-

patía" la propuesta de Turbay Ayala de propiciar un frente común con Venezuela para enfrentar la subversión y los peligros que amenazan a la democracia.

Estas entrevistas habrían sido precedidas por la visita a Colombia, hace un mes, del comandante general del Ejército, general de división Vicente Narváez Churión, quien fue el primer oficial de las Fuerzas Armadas de Venezuela en hacer contacto en los últimos tiempos con la oficialidad colombiana a nivel de comandantes.

Se ha comentado en la prensa que el "peligro común" denunciado por Turbay Ayala en Cúcuta incluía, por una parte, el hecho de que ambas naciones en la actualidad tienen problemas fronterizos con dos países vinculados a Cuba: Colombia, con Nicaragua, y Venezuela, con Guyana. Por otra parte, la supuesta influencia de la Unión Soviética a través de las actividades guerrilleras del M-19, que tanto los organismos de seguridad colombianos como sus Fuerzas Armadas aseguran haber comprobado que están alentados por el régimen cubano.

Algunos opinan que este frente común puede ser el comienzo de una represión coordinada, al estilo de las del Cono Sur y Centroamérica, donde la policía u organismos paramilitares de un país detienen a sus compatriotas exiliados en otro país, y los llevan presos o los hacen desaparecer.

En cuanto a la defensa contra los países vecinos "vinculados a Cuba", eso parece un seguimiento servil a los planes de Reagan.

El Congreso debería investigar qué acuerdos con Colombia se están fraguando con carácter policial-militar.

BELLO Y COPEI

Un nuevo episodio de la nada nueva lucha interna de COPEI hemos presenciado en este mes con la expulsión de Miguel Bello, cacique de la seccional Carabobo. Tampoco los conflictos a propósito de Miguel Bello son nuevos. El personaje tiene historia y no tan "santa". Pocos recuerdan que durante la presidencia del Dr. Caldera

el Ingeniero Bello hizo una negociación millonaria (para él) con el INAVI, presidido entonces por otro Ingeniero Bello. El escándalo de entonces ha podido ser mayor. Pero el partido en el Gobierno prefirió echarle tierra al asunto. En ese momento no parecía conveniente sancionar a Bello. En fin de cuentas esos "negocitos" son habituales en este país de nosotros y era preferible hacer la vista gorda para sacar algún provecho más tarde. Y, llegó el momento. Ahora sí convenía usar la sanción a Miguel Bello para declararle la guerra a Pepi y sus pretensiones de ser el sucesor de Luis Herrera en la Presidencia de la República.

Es evidente que la pelea tiene como cabezas a Luis Herrera y a Rafael Caldera. Los antecedentes de esa pelea se remontan a casi los orígenes del partido, pero muy especialmente a la Convención del Radio City —de ingrata memoria— (ver SIC No. 420, diciembre de 1979, págs. 462-63), la estructuración anti-calderista del gobierno de Luis Herrera y la XV Convención Nacional en la que el sector calderista, a través de la plancha de Eduardo Fernández, reconquista completamente el control del aparato partidista. Característica peculiar de esta pelea en los años del gobierno de Luis Herrera ha sido el eficaz empeño de Caldera y Fernández de distinguir las decisiones del gobierno de las del partido. La "solidaridad inteligente" proclamada por el Secretario General ha sido una estrategia bien llevada a cabo por el calderismo desde el partido.

La cercanía de las elecciones y la necesidad de escoger al candidato del partido en una oportunidad en la que el gobierno tiene muy baja popularidad y en la que el Dr. Caldera puede volver a postularse, presenta la ocasión para una nueva batalla interna.

Viendo las cosas fríamente daría la impresión de que a ambos líderes y a los diversos sectores que apoyan un lado u otro les convendría asegurar el triunfo electoral. Parece, también, casi obvio que el Dr. Caldera sigue siendo el mejor candidato. Es decir, quien puede conjugar las fuerzas partidistas e "independientes" necesarias para remontar la inmensa ventaja que hoy tiene Acción Democrática. Desde esta perspectiva hubiera parecido lógico que tanto Herrera como Caldera, y sus respectivos seguidores, hubieran intentado llegar a algún acuerdo alrededor de la candidatura del máximo líder, aunaran esfuerzos y no hubieran ido a una confronta-

ción interna. Ese acuerdo hubiera permitido, además, que Montes de Oca hubiera permanecido en el gobierno evitando una mayor incoherencia en la cabeza del ejecutivo.

Sin embargo, parece que tanto Caldera como Herrera están dispuestos a correr cualquier riesgo con tal de no perder la ocasión de una nueva batalla. Caldera está cerrado en banda a cualquier tipo de concesión a Luis Herrera o Pepi, mientras éstos no confiesen su deslealtad al líder-fundador y estén dispuestos a volver sumisamente a la ortodoxia y ortopraxis que éste dicte. De la misma manera, Herrera parece tener la intención de golpear a Caldera por cualquier medio. Quizá, con los llaneros ojos entrecerrados, piense que el mayor golpe sería una derrota en las elecciones, aunque también él recibiría su ración.

Cuál va a ser el curso y resultado de esta batalla es difícil preverlo. Ambos son soberbios, tozudos, taimados, elegantes en la estocada y conocedores del patio. En todo caso, cualquiera que sea el resultado, la guerra no termina. Después del 83 la cosa seguirá con Caldera derrotado o en la Presidencia, Pepi tiene que disputarle el campo partidista a Eduardo Fernández que tendrá cinco años echando raíces. Alvarez Paz, Vivas Terán, Curiel y otros, no podrán seguir "aguantados" en sus ambiciones. ¿Estarán jugando Herrera y Pepi a un futuro alboroto en el gallinero calderista para retomar posiciones?

En COPEI las cosas se enturbian cada día más. A eso lleva la lógica de las divergencias personales internas. Las cosas están verdes. Y el cambur verde mancha.

LA IZQUIERDA: IGUAL PERO PEOR

Hacer un recuento mensual de lo que sucede en la izquierda coloca a cualquier analista político ante la tentación de reimprimir las mismas notas anteriores. El proceso de la izquierda se parece a un círculo vicioso en el que se alternan las entusiastas llamadas a la unidad, las declaraciones más o menos solemnes de que ésta es posible, la urgencia de llegar a un acuerdo y ponerse a trabajar en el crecimiento del polo alternativo a AD y COPEI y, fatalmente, la tranca que impide que ninguna de esas proclamaciones bienintencionadas

y honestas —¿por qué dudarlo?— se concreten en prácticas reales y ubicadas en este tiempo y en este espacio. De allí que cada mes que pasa uno tiene la impresión de que las cosas están peor, precisamente porque aparece como si estuvieran iguales. Y aunque suceden muchas reuniones, declaraciones, presiones... se pasa por el mismo punto, como una noria dando vueltas, y eso desgasta, desanima, hace perder energías y aleja la posibilidad real de convertirse en referencia política alternativa para los venezolanos.

La tranca durante este mes ha sido la aprobación de las "bases programáticas comunes". Un obstáculo previsible y ante el cual se había propuesto elaborarlas de tal manera que reflejaran la base real común hoy existente entre los partidos de izquierda, aunque esta fuese "pobre". Intentar un acuerdo ideológico entre los miembros de la Coordinadora Nacional de la Izquierda (CNI) es pecar, no sólo de ingenuo, sino también de ignorante del proceso histórico de la izquierda venezolana. La multiplicación de partidos, grupos e independientes de izquierda no es capricho ni azar. Existen diferencias de fondo reales sobre lo que debe ser una revolución en Venezuela y sobre todo sobre el camino que debe seguirse para lograrla. Llamarse "socialista" o de "izquierda" indica situarse del lado contrario al proyecto que sustentan AD-COPEI en lo político y otras agrupaciones en lo económico y social, pero poco más. La discusión sobre esas divergencias tiene ya casi veinte años y todavía no está a la vista un horizonte común. Se han dado muchos pasos. Ahora se puede discutir, aparecer públicamente divergiendo de los comités centrales o direcciones nacionales. Se han hecho cosas, aunque pequeñas, juntos. La CNI tiene más de un año discutiendo y ha llegado a acuerdos por consenso, la posibilidad de un candidato único existe...

Como en las "trancas" anteriores y en las que han de seguir (acuerdo sobre el "tarjetón" electoral, control de las elecciones, campaña electoral conjunta...) se mezclan las diferencias reales y los intereses o dudas inmediatos de los diversos grupos. Una actitud maximalista, empeñada en lograr acuerdos comunes más allá de la longitud de la cuerda, puede terminar por romperla e impulsar a todos a dar pasos hacia atrás.

Durante el mes de febrero el ambiente se ha enrarecido. Ataques —cons-

ciente o inconscientes— de José Vicente Rangel al MAS. Fuertes gritos de la tendencia anti-primarias dentro del MAS llamando a dejar de "pelearse" inútilmente con los "grupúsculos" de la izquierda y dirigirse al país que es más grande que la CNI. Las cinco corrientes dentro del MEP que han propuesto apoyo a COPEI, a AD, al MAS, a las primarias y a restearse con Salom Meza en las elecciones nacionales, las divergencias internas, cada vez más notorias, de la Nueva Alternativa... No han bastado las exhortaciones de los independientes pro-unidad de la izquierda, ni la apelación a las negociaciones a nivel de Secretarios Generales de los partidos para persuadir a los grupos más intransigentes a crear las condiciones de un acuerdo y poder ponerse a trabajar en la compleja y difícil consulta popular que elegirá al candidato único.

Al final de este mes llegamos al mismo punto que el anterior: no sabemos si se realizarán las "primarias" o no. Ni nosotros ni nadie se atreve a pronosticar qué va a pasar. Algunos, más pesimistas o escépticos, se preguntan si a estas alturas es posible realizarlas y hasta si vale la pena. La propuesta de un acuerdo político entre los partidos no ha sido ni puede ser descartada.

Afortunadamente la posibilidad de una referencia transformadora y alternativa no se limita a los partidos de izquierda, ni está esperando para marchar que éstos se "unan". El pueblo sigue abriendo los ojos y dando sus pasos organizativos. Los partidos tendrán que correr o encaramarse.

LA UNIVERSIDAD: LA TORTA ESTA PUESTA

La batalla por el presupuesto universitario se mantuvo también durante todo el mes de febrero. La posición del Gobierno Nacional ha sido intransigente: o presentan "presupuesto equilibrado" o no hay dinero. Además ha reiterado su decisión de no solicitar créditos adicionales. Las Universidades deben funcionar con el presupuesto aprobado. Las primeras nubes de la crisis presupuestaria nacional y la poca capacidad de presión demostrada por los gremios universitarios han fortalecido la posición gubernamental.

En la UCV las fuerzas favorables a la aprobación del presupuesto equilibrado lograron mayoría en el Consejo

Universitario a finales del mes. Quienes han reaccionado con disgusto ante la aprobación del presupuesto han sido los estudiantes y la Asociación de Empleados (AEA-UCV). Estos últimos sienten amenazadas las reivindicaciones salariales previstas en el nuevo convenio de trabajo actualmente en discusión. Para los profesores de la UCV, la situación es menos problemática pues lograron un aumento importante a finales del año pasado. La urgencia del momento, para todos, es cobrar. Es muy posible que la Asociación de Empleados intente presionar con paros escalonados, protestas, etc. antes de la Semana Santa. Sin embargo, el éxito posible de esa presión es dudoso, pues ni siquiera cuenta con el apoyo del MAS, aunque la combativa presidenta de la Asociación pertenece a ese movimiento.

Todavía quedan varias universidades sin aprobar su "presupuesto equilibrado". Todo parece indicar que no tendrán más remedio que hacerlo aunque sea proclamando —como hizo la UCV— que los recursos asignados son insuficientes y que seguirán las gestiones para conseguir créditos adicionales. Quizá el caso más difícil es el de la ULA. Su rector, José Mendoza Angulo, inició una campaña de sinceración del presupuesto y control de gastos antes de que hiciera crisis la situación universitaria nacional. Se hizo un honesto esfuerzo por poner las cosas en orden y se rebajó sustantivamente en partidas de gastos ordinarios y de personal. El rechazo al "presupuesto equilibrado" cobra para la ULA un significado distinto al de las otras universidades.

Esta situación ha puesto de manifiesto situaciones incomprensibles para quienes suponen que la Universidad es una institución en la que la calificación de sus integrantes hace posible una racionalización y un control estricto del uso de los recursos. En fin de cuentas nadie sabe cuánto cuesta realmente mantener en funcionamiento nuestras universidades. Nadie sabe si el crecimiento del presupuesto en los últimos años guarda alguna relación con el crecimiento de los servicios que presta la universidad. Nadie sabe cómo evaluar el rendimiento de los ingentes recursos destinados a este sector de la educación. No resultaría exagerado afirmar que el conjunto de la nación venezolana ve con simpatía a las universidades, que es consciente de su importancia para el desarrollo del país y de la necesidad de que disponga de los recursos adecuados. Lo que causa estupor es la extraña ac-

titud de las autoridades y grupos políticos que se niegan a dar cuenta del uso que se hace de esos recursos y la resistencia a racionalizar responsablemente la administración de las instituciones de educación superior.

Hasta el momento, el gobierno nacional parece haber ganado la batalla de frenar las pretensiones de las universidades. La pelea va a continuar, pero también se va a abrir otro frente: el interno, es decir, la pugna entre los gremios integrantes de la "comunidad" universitaria por apoderarse de la mayor tajada de la torta presupuestaria. En la UCV ya hay indicios de enfrentamiento entre profesores y empleados. Amanecerá y veremos.

LA IMPUTABILIDAD PENAL DE LOS MENORES

Desde la víspera del Día de la Juventud por medios audiovisuales, y a través de la prensa el propio 12 de febrero, el gobierno anunció su intención de buscar apoyo para un reforma legal para bajar la edad de la imputabilidad penal, que es actualmente a partir de los 18 años, para que sean sancionados por la legislación penal los delincuentes desde los 16 años, que en la actualidad van a correccionales, pero no a las cárceles.

Una vez más se busca el camino represivo y retaliativo, sin ir a las causas de los problemas. Tomar una decisión como ésta, sería aumentar aún más el volumen de casos de jóvenes que, tras un delito menor susceptible de rectificación, salen de las cárceles contamina-

dos con la degradación del delito organizado.

En vez de acometer las causas sociales y la necesaria reestructuración del sistema penitenciario, se pretende con medidas como la anunciada calmar la angustia de muchos ciudadanos que ante la inseguridad personal no se detienen a pensar en la ineficacia de este tipo de medidas, que la experiencia ha demostrado afecta particularmente a los sectores populares, sin producir efectos sensibles sobre la reducción de la delincuencia. Antes bien, el atropello y el maltrato a los sectores más pobres de la población termina siendo fuente de nuevos hechos delictivos.

No podemos estar de acuerdo con que se busquen las respuestas más fáciles y efectistas, pero menos eficaces, a los problemas de la delincuencia. Mucho menos cuando tales respuestas contienen elementos que permiten pensar que se siguen posponiendo soluciones a lo que es el centro del problema, y cuando estamos convencidos de que tales medidas conspiran en contra de que la juventud pueda ir tomando en sus manos un proyecto nacional de mejoramiento y transformación de nuestro país, que es bloqueado cuando hacia la juventud lo que hay es menosprecio y represión, cuna del escepticismo.

En vez de recibir de los dirigentes del país propuestas constructivas y metas, los jóvenes en su día recordaron aquella pinta "ser joven es un delito", que pareciera es lo que llevan en sus mentes aquellos que actualmente tienen en sus manos las riendas de la nación. En vez de horizontes abiertos e ideales por los cuales luchar, amenazas de más represión y castigo para los jóvenes. ¡Mal regalo para la juventud en su día!

A NUESTROS SUSCRIPTORES

les agradeceremos cancelen la suscripción lo antes que puedan.
Revisen, por favor, las nuevas tarifas para 1982
en la página 1 (junto al Sumario).

Necesitamos de su colaboración.